

¿QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO?

Lc 9, 1-25

Nos encontramos ante la gran pregunta de Jesús: ¿Quién dice la gente que soy yo? Es una **pregunta existencial** que, aunque se refiere a su propia persona, cuestiona radicalmente nuestra vida y nuestras opciones. Si yo soy verdadero cristiano, tengo que preguntarme también: ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué digo yo de Jesús? ¿Qué dice mi vida sobre él?

Lc 9, 1-25 comienza con la **misión de los Doce**, que prepara la cuestión sobre el mesianismo de Jesús. De esta forma, parece que lo importante es la misión, el hacer, más que el ser y la identidad de la persona. A nosotros nos ocurre igual: centramos nuestra vida en el trabajo, en la actividad, en los planes y proyectos, y no nos detenemos en nuestro ser, que es más profundo. Nuestra forma de llevar a cabo la misión está **contaminada por el deseo de eficacia**, productividad, éxitos y logros. También los apóstoles de alguna manera lo sintieron. Cuando en nuestra actuación prevalece este afán desmedido, no estamos realmente viviendo la misión, pues esta debe nacer de un profundo y auténtico **encuentro con Jesucristo**.

Él es el que nos envía a llevar la salvación y la liberación integral al ser humano. Es en ese contexto donde aparece la **multiplicación de los panes y los peces**, que tiene un doble sentido en el Evangelio: por un lado, es una llamada a descubrir las necesidades más urgentes de la sociedad, por ej.: el hambre, y por otro lado, nos invita a reconocer a Jesús en esa situación y no confundirlo con un mago ni un milagrero que busca la espectacularidad y el triunfo. Ya en esta primera parte del texto que estamos reflexionando podríamos sacar conclusiones de quién es Jesús, pero sin desviar la auténtica verdad. Así pues, Jesús es **alguien que siente pasión por la humanidad**, sobre todo la más necesitada. Esto que parece tan obvio, no es fácil que se haga carne de nuestra carne, porque a la hora de la verdad, son otras cosas las que se convierten en nuestra pasión: la buena imagen, el deseo de ascender en la escala social, el afán por conseguir más dinero... La misión a la que Jesús nos envía se traduce **en el carisma mercedario** como... *curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades...* este es el verdadero objetivo de nuestra misión, y no otro.

En el contexto de la **oración**, Jesús les pregunta: **¿quién dice la gente que soy yo?** Y después de haber visto milagros como el pan y los peces, la respuesta a esta pregunta adquiere **tonos triunfalistas**. Lo identifican con un profeta, y ahí aciertan, pero el resto del Evangelio revela que esperaban a un mesías victorioso, que podía conseguir grandes logros a base de milagros. Si esto hubiese sido así, Jesús nunca se habría identificado con los pobres, sino que se habría situado por encima de ellos, como un ser superior. Nosotros también confundimos a Jesús con muchas otras cosas, con otros proyectos y aspiraciones... Pero la mayoría de las veces ese no es Jesús.

¿Quién es de verdad Jesús? Pedro supo dar la respuesta correcta, pero se la había aprendido de memoria, como para un examen. Realmente no la había llevado al corazón, no la había integrado aún en su vida. Le pasaba como a nosotros, que nuestro conocimiento de Jesús es muy limitado y lo encerramos en las iglesias, en los lugares de culto, como si no tuviera nada que ver con la vida de las personas.

Jesús es aquel que, **pudiendo haber aprovechado su condición divina** para conseguir el éxito y el ascenso en la vida, no lo hizo. No es alguien que ostenta el poder o goza de una buena imagen. No posee riquezas ni títulos ni cargos... No desarrolla su misión de manera espectacular o buscando el prestigio. **El único ascenso que efectuó fue el de la cruz**, y desde ahí pronunció ante el mundo la gran palabra del amor, realizando el sublime gesto de la entrega. **A Jesús le importaba el ser humano**, y por eso se sometió. No porque fuese un masoquista, sino porque la mejor forma de hacerse pobre con los pobres es asumiendo su misma suerte. Es muy fácil hablar de los pobres cuando no se pertenece a su grupo social. Es muy fácil querer transformar el mundo desde arriba, aun sabiendo que no es la mejor forma de conseguirlo. ¿Qué mejor manera de ayudar al ser humano que metiéndose en su mismo barro? Jesús se metió hasta el fondo y terminó implicándose y complicándose.

La cruz fue una consecuencia de su vida. Nosotros seguimos al Crucificado, al Resucitado y también al Jesús de los caminos. Y ahí es donde de nuevo volvemos a la misión, pues el Jesús de los caminos es el Jesús de los milagros, aquel que vivió apasionado por el ser humano, pero en su actuación no se aferró al triunfo, sino a la entrega por amor, hasta el punto de dar la vida. Esa es la cruz: el momento más álgido de la entrega.

Y sabiendo quién es Jesús, **¿quiénes somos nosotros y quiénes somos llamados a ser?** También confundimos nuestra esencia y nos conformamos viviendo en la mediocridad. No aspiramos a nada que no sea de esta tierra, y del aquí y ahora. Somos llamados a salvar nuestra vida y la de los demás. Y eso no se hace pisándonos unos a otros e intentando escalar por encima de los otros. Jesús nos invita a ser libres, y a serlo principalmente de nosotros mismos. Perder la propia vida por Jesús no supone perder nada, sino más bien supone ganar. ¿De qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina?

CUESTIONARIO

1. ¿Quién Es para ti Jesús? ¿Cómo se refleja en tu vida la imagen de Jesús?
2. En el desarrollo de tu misión, ¿buscas ascender o te preocupas por el bien de los demás?
3. ¿Cómo asumes la cruz de Jesús en tu vida? ¿Es una consecuencia de tu actuar coherente?